

## **EL ERUPTO DE UN BIZCO EN SU AGONIA**

**Por JotaE**

### **I ENTRANDO**

Cuando uno es espectador ó protagonista de un hecho como la agonía de un bizco, podemos asegurar que en este mundo no hay nada que no pueda ocurrir.

Si mi hermana contara el hecho lo haría en forma irónica. Yo lo haré como sucedió en forma dramática y con los matices de suspenso que le caracterizaron, pero dejemos de lado estos pormenores e involucrémonos en este episodio de la vida de mi ciudad natal.

Ninabamba es el nombre de mi pueblo y es de origen quechua y quiere decir buenos vientos o aires. La ciudad no es grande ni pequeña, con un clima medio tropical y está a unos ochocientos metros sobre el nivel del mar.

Como es de conocimiento popular los bizcos lo ven todo doble. Ello es debido a la desviación de los ojos de su dirección normal ó sea que sus ejes visuales no pueden dirigirse simultáneamente a un mismo punto. En medicina se le conoce con el nombre de estrabismo. Mi hermana dice - "Las miradas de los ojos se chocan y por lo tanto se sacan la m..... y ahí es cuando miran doble".

Una observación más importante que la anterior y que me hicieron notar es que los bizcos para comer, hablar, bostezar, toser, eruptrar, entre otros, abren la boca desmesuradamente. Este hábito está muy relacionado con la bebida y la comida, aunque mi hermana tiene otra explicación al respecto pero no voy a discutirla en este momento y mas bien paso a explicar ese hábito.

Cuando un bizco usa el tenedor y lo lleva a la boca lo ve doble y por ello abre la boca desmesuradamente, porque si no lo hace se trinchará la mejilla. Es común ver bizcos con las mejillas trinchadas, especialmente niños cuando comienzan a comer solos o cuando el padre es bizco. También se observan algunos adultos con las mejillas trinchadas y es debido al temperamento nervioso ó porque estuvieron muy hambrientos.

Si usted va por la calle puede apostar que la persona que tiene un parche o curitas en la mejilla es bizca. Mi hermana dice "puede apostar que se sacó la m..... con el tenedor". A veces la trinchada es grave. Ha habido casos que al bizco lo han tenido que coser con dos o tres puntos tanto por fuera como por dentro. Mi hermana en estos casos dice "al bizco de m..... lo cosieron con puntada de zapatero por lado y lado".

### **II YO-YO**

Mi primo hermano el bizco tenía como apodo Yo-Yo, porque además era un poco tartamudo y por lo tanto abría doblemente la boca. El único defecto que tenía Yo-Yo era que la naturaleza le había hecho una mala jugada, su estómago delicado. Por ello, con alguna frecuencia mi hermana le decía bromendo - "Yo-Yo tiene un estómago de m.....".

Hace algún tiempo fuimos con Yo-Yo a un bar restaurante y empezamos sirviéndonos unos "haiboles" antes de cenar. Resulta que Yo-Yo se emborrachó al tercer "Capitán". Y lo tuve que llevar a casa.

- A Yo-Yo le cayó mal el trago - dije mirando a mi hermana con cierto grado de culpa.

- Así parece - contestó mi hermana y comentó, "Yo-Yo se emborracha rápido, porque el ve que está tomando doble, se sugestiona y como su estómago es delicado se le sube pronto a esa cabeza de m..... que tiene".

Los bizcos en lo posible evitan bailar, sin embargo Yo-Yo tenía su propia técnica para bailar cerrando un ojo. Con este truco Yo-Yo bailaba como una pluma llevada por el aire con hermosos requiebros retando a la melodía y proponiéndole nuevos acordes, pero sólo podía hacerlo hasta la mitad de una pieza convencional, porque era el tiempo que podía permanecer sin pestañear. El pestañeo le hacía abrir el otro ojo, bajando instintivamente su mirada y por la cantidad de zapatos que veía terminaba perdiendo el paso y pisando los pies a su pareja de turno.

- No hay mujer en el barrio a la que Yo-Yo no le haya pisado los pies a la mitad del baile, por ese pestañeo de m.....- me dijo mi hermana. Comentándome, además, que ella también sufrió el pisotón de Yo-Yo y lo peor fué que con su boca abierta y lluvia de saliva se disculpó de su imprudencia por varios días seguidos.

A raíz de esas visicitudes Yo-Yo dejó de bailar y siempre me decía: "Regresaré al ring de baile cuando inventen un producto que evite que se me seque el ojo y así podre bailar sin pestañear". Yo se que él sufría mucho porque con frecuencia en su habitación ponía música y empezaba a bailar inventando pasos en los boleros, en el mambo y otros ritmos tropicales sin olvidar el tango.

Mi hermana y yo nos ausentamos de la ciudad por cinco años porque ingresamos a la universidad. Ella a la facultad de psicología y yo a la de ingeniería. Lamentablemente, Yo-Yo no quiso estudiar una carrera.

### **III REGRESANDO**

Luego de los estudios universitarios, regresamos a nuestra vieja casa en la que habíamos nacido, así como nuestros padres y abuelos. La casa tenía un estilo campestre con amplios corredores y terrazas. Un huerto con árboles frutales donde se daban paltos, cítricos y moras. Al terminar los frutales había una gran poza donde los patos hacían sus ejercicios natatorios y posteriores a ella un corral con gallos y gallinas. Dos perros

guardianes de raza indefinida mas un loro (llamado Pocho) constituían la población doméstica no humana.

Desempaqué mis dos maletas y acomodé mis pertenencias en sus lugares habituales. Luego busqué a Yo-Yo y no lo encontré, llamé a los empleados pero habían salido por ser día domingo. Salí a la calle para saludar a los amigos y para observar los cambios sucedidos en el centro de la ciudad.

Caminando por el parque central observé los árboles centenarios que aún florecían. Por esta época los ficus siempre están frondosos y muy verdes. Al pasar frente al Palacio Municipal me topé con Paco un amigo del colegio. Nos abrazamos y le pregunté por su familia y amigos comunes. Su información me hizo llegar a la conclusión que gozaban de salud y bienestar. Luego le pregunté si había visto a Yo-Yo indicándome que ayer lo habían llevado de urgencia al Hospital Municipal.

Me despedí de Paco con palabras entrecortadas y salí corriendo como alma que la persigue el diablo.

Llegué al Hospital y en la recepción pregunté por él. Me indicaron la habitación donde estaba internado. Entré y me dí con él postrado en la cama quién se sobresaltaba en cada hipo. Hacía más de 15 días que no le podían controlar el hipo, razón por el cual lo habían internado. Los médicos y enfermeras probaron de todo, inclusive trataron de mantenerle la boca cerrada hasta que se dieron cuenta que Yo-Yo respiraba más por la boca que por la nariz.

Ya decía mi hermana - "Esa mala costumbre del bizco de respirar por la boca lo va a mandar a la m.....". ¡Tal profecía se iba a cumplir!

Hablé con el médico de turno, pero el no tenía muy clara la situación, no obstante me informó que a su juicio el bizco tenía los siguientes problemas. El primero era una fijación mental que adquirió de niño de mantener la boca abierta.

El segundo, que las sesiones con el psiquiatra fueron suspendidas, porque el galeno no aguantaba los bostezos del bizco. El médico comentó que cuando Yo-Yo se acostaba en el sofá para iniciar la sesión de análisis le venían los bostezos y con ellos expelía a través de su boca los aires usados por sus pulmones mezclados con los de su estómago delicado y otros aires de su progresiva enfermedad. Esos olores eran intolerables.

Recién me pude explicar el por qué de tenerlo en una habitación aislado. Ahora, también me viene a la memoria que de vez en cuando mi hermana me decía: "Yo-Yo tiene un olor a m.....".

- El tercero, es que el estómago del bizco no funciona bien. - me dijo el médico en forma categórica.

- Su estómago - continuó el médico de turno - se asemeja a un basurero lleno que sufre una huelga permanente del servicio municipal de recolección de basuras y otros desechos sólidos.

El ejemplo del médico me hizo recordar lo que mi hermana me aseguraba, "Que cuando muriera el bizco no lo iban a enterrar en el cementerio, si no que lo llevarían al relleno sanitario porque sería un muerto de m....."

Pasaron dos semanas de estar acompañando a Yo-Yo en el hospital y el pronóstico aún era grave.

A lo lejos escuché las campanas de la iglesia matriz del pueblo anunciando el medio día. Levanté mi brazo izquierdo para verificar la hora en mi reloj. Al minuto pasado entraba una auxiliar de enfermería con su máscara antigases puesta trayendo medicinas y seguida de otra empleada con la bandeja de comida para Yo-Yo. El ya daba muestras de estar más delicado y en el umbral de las finales, porque sus hipos eran más frecuentes e intercalados con potentes eruptos.

Recién me percaté que cuando le llevaron la comida a Yo-Yo al mismo tiempo evacuaron a todos los enfermos y personal del mismo piso, porque los eruptos mezclados con los gases retenidos y producidos en el recipiente de basura - estómago - eran inaguantables.

Rápidamente se corrió la voz por toda la ciudad sobre los eruptos gasificados del bizco. Tanto fué así, que traspasó los linderos políticos llegando una misión del gobierno central e hizo una investigación con carácter secreto. Las habladurías, los rumores y el chismoseo afirmaban que el Comando Coordinado de las Fuerzas Armadas pensaba embotellar los eruptos del bizco y utilizarlos como arma secreta para disuadir a los enemigos del país y en pequeñas dosis como rompe huelgas.

Cuando mi hermana se enteró de lo que pretendía el Comando Coordinador, escribió una carta al General en Jefe de los Ejércitos de la Nación solicitándole una condecoración y reconocimiento a Yo-Yo por su abnegada, estoica y delicada labor de producir naturalmente gases mortíferos para la paz y consolidación de la democracia nacional. Al no tener respuesta inmediata a su carta, mi hermana decepcionada me comentó: "Si las Fuerzas Armadas le iban a dar algo al bizco sería una medallita de m..... y en ceremonia póstuma".

#### **IV BANDO MUNICIPAL**

Pasó una semana más y la primavera se hizo presente. La naturaleza estaba en su esplendor, un sol radiante, la gente amigable, las mujeres vestidas para el clima, las palomas y los pajaritos sin ocultarse al llamado del amor y se escuchaban frecuentes trinos retadores de pichones en la pubertad buscando aparearse con cualquier mensajera de la paz. Pero en los jardines del hospital no veían rastros de flores, palomas y otros pájaros, porque al igual que los humanos no aguantaban los olores de la agonía del bizco.

El Director del Hospital Municipal había dado órdenes de evacuar a todos los enfermos y a casi todos los empleados y parte del servicio médico. Los que teníamos permiso para entrar lo hacíamos con mamelucos contra radiaciones, escafandra y tubos de oxígeno acomodados en la espalda.

Cuando comentamos con mi hermana sobre estas penurias para estar al lado de Yo-Yo, un día me dijo: " Este bizco de m..... jodió desde que nació ". Mi hermana lo quería mucho y siempre decía que, " Yo-Yo es un hombre bien parecido cuando cierra los ojos y la boca, pero como los mantiene abiertos además de bizco es un jetón de m.....". A pesar de

todo, ella y yo le teníamos mucho pero muchísimo cariño tanto como a un verdadero hermano.

Al terminar la semana la ciudad entró en pánico, porque Yo-Yo no quería probar más alimentos y mostraba signos de una arcada que le subía desde el estómago pero que no llegaba a culminarse. Algo así, como si estuviera juntando cuerpo en sus interiores pero sin fuerza para expulsarlo.

El Director del nosocomio llamó al Alcalde Municipal a quién le explicó la situación imperante. El Alcalde citó a todos los concejales a una reunión extraordinaria. Al día siguiente las campanas de las iglesias tañeron, las sirenas del cuartel de bomberos sonaron, vehículos con altoparlantes proliferaron por las calles de la ciudad citando a toda la comunidad al estadio, porque el Alcalde iba dar lectura al Bando Municipal # 02/ 52 (el primero fué hace tres años y el Alcalde por él agradeció a la comunidad por su cuarta reelección ). La radio local informaba sobre la cita en el estadio pero intercalando entre aviso y aviso música de requiém para la ciudad.

Faltaban quince minutos para la hora fijada y ya se observaba a la gente dirigiéndose hacia el estadio que estaba rodeado de vendedores ambulantes de comida con carteles alusivos. Uno de ellos decía: " Coma rico y sabrosón antes del gran eruptón". Otro, "Prevéngase del eruptón comiendo aquí un butifarrón", y así por el estilo habían otros más.

El Alcalde acompañado de sus concejales, el Director del Hospital, el cura Párroco y el Jefe de la Policía se ubicaron en la tribuna preferencial del estadio que se encontraba colmado de personas como si estuvieran jugando el clásico los dos clubes más importantes de la ciudad , a saber: Defensores de Ninabamba y Amigos del Barrio Oeste.

El Alcalde con el micrófono en mano solicitó silencio y obtenido pidió al cura Párroco una oración por todos los presentes y ausentes, y especialmente por el bizco para que no causara mayores problemas, así como una solicitud encarecida al Creador para que envíe vientos favorables con el fin de alejar rápidamente los olores reinantes en la ciudad. El cura Párroco así lo hizo.

Luego, el Alcalde inició la lectura del Bando Municipal # 02/52, que a plana y reglón dice:

" El Alcalde que suscribe reunido en sesión extraordinaria el día de ayer y con la asistencia de todos los concejales menos doña Clotilde, recién viuda, hemos acordado establecer la situación de emergencia sanitaria en todo el Municipio de Ninabamba por la agonía del bizco que cariñosamente le llamamos Yo-Yo. Este acuerdo se basa en los siguientes hechos científicos:

" El Director del Hospital no contento con lo que le recomienda su experiencia y la de otros médicos del nosocomio, convinieron en realizar un prueba científica sobre el erupto del bizco. Para ello:

" En tres urnas de metal de alta bioseguridad y con tapa de vidrio se metieron un ratón blanco, en otra un cobayo de color café con manchas negras y en la tercera un conejo blanco. A cada una de las urnas se le introdujo una bolsa de plástico conteniendo el erupto del bizco inmediato después de haber comido.

“ Las bolsas de plástico antes de recibir el erupción de marras fueron esterilizadas. Las enfermeras fueron previamente adiestradas para poner las bolsas en la boca del bizco, a fin de no perder ni una gota de los efluvios. Toda la indumentaria de las enfermeras: mamelucos blancos contra radiaciones, escafrandas, los balones de oxígeno, las tocas e insignias también fueron esterilizadas. Además, las enfermeras estuvieron en sesiones de calistenia para estar en forma física envidiable y tres días con el psiquiatra de la ciudad, en sesiones colectivas, con el fin de eliminar toda sospecha de aversión al bizco”.

El Alcalde hizo una pausa para tomar un vaso de vino, porque ultimamente había notado que el agua de beber le daba hipo y él quería evitar el síndrome del bizco. Luego siguió con la lectura del Bando Municipal # 02/52:

“El resultado del experimento fué el siguiente: el ratón blanco al primer respiro del erupción dió un salto por los aires cayendo mortalmente herido. Se quedó quieto y paralizado en segundos, con las patas hacia arriba, la boca entreabierta y la lengua colgando hacia un costado. Los ojos se le tornaron verdes y bizcos. Solo duró 4 minutos y 35 segundos. Al cobayo se le observó desganado por lo que demoró en oler las emanaciones de la bolsa plástica. Duró 1 hora pero durante ella el cobayo se volvió bizco y las manchas negras de su pelo cambiaron a rojo y su color café se volvió verde. El cobayo al verse como un loro y doble se murió de impresión, quedando sentado con la boca abierta y la lengua salida totalmente botando espuma de color amarillo intenso. El conejo duró más tiempo casi 2 horas. Después de oler repetidas veces el erupción entró en pánico, dándose cabezasos contra la pared de la urna hasta que murió de traumatismo craneal y bizco con los ojos inyectados de sangre.”

“ Durante la experiencia, el patólogo del hospital comentó que en una investigación había visto tal comportamiento en otro conejo, en el cual estaban experimentando la vasectomía mediante rayos láser. A raíz de este comentario se consultó con un Etólogo de la Universidad Nacional, quién manifestó que el comportamiento del conejo tenía como causa su acentuada rebeldía de no seguir los consejos maternos de sólo oler lo que se asemeje a una zanahoria.”

(Si le hubieran consultado a mi hermana, les habría dicho: “ Que a ese conejo con los rayos láser le quemaron los huevos de m.....”).

“ Como resultado de la experiencia, los investigadores concluyeron que el erupción del bizco tendría diversas manifestaciones clínicas en la población dependiendo de las circunstancias y semejanzas que cada individuo pueda tener con el ratón, cobayo y conejo, y aseguraron terminantemente que el síntoma básico sería el de volverse bizco.

“Por ello, el Concejo en pleno invita a toda la comunidad a evacuar la ciudad a partir de las 18 horas del día de hoy. También, el Concejo acordó la conformación de un equipo de voluntarios que se quedará en el hospital esperando el desenlace fatal, a saber: El Director del Hospital, porque el capitán no abandona su nave y además porque es el médico de cabecera del bizco. La enfermera Jefe, porque ella conoció al bizco casi desde su nacimiento. El secretario de la Dirección del Hospital por solidaridad con su jefe, y Giorgio y Gabriella Confiantini primos hermanos de Yo-Yo.

El Concejo les tomó el juramento de ley , con la firme convicción de que no claudicarán en los momentos difíciles y asignándoles las siguientes tareas: Primero, asistir al bizco hasta que fallezca. Segundo, darle la bendición. Tercero, vestirlo cuando muera, acomodarlo en el ataúd pero boca abajo en prevención a un erupción post-mortem, y enterrarlo en la fosa que le ha sido asignada en el Cementerio Municipal”.

El Alcalde hizo otra pausa y se tomó otro vaso de vino. Luego de mirar a todos sus electores con ojos abatidos por la situación, prosiguió:

“ Declinaron el honor de pertenecer al equipo de voluntarios señalado, el médico patólogo manifestando que sólo le faltaban tres días para su jubilación y no quería correr riesgos porque su salud era muy buena. El ayudante del patólogo, médico pasante, porque dentro de una semana y media contraerá matrimonio y la novia le aseguró que sí se quedaba en el hospital para hacer la autopsia al bizco, dormirían en cuartos separados y por una casa al medio, por lo menos durante dos años, sin ningún tipo de relaciones maritales hasta terminar la cuarentena según su criterio de médica naturista. El cura Párroco porque se había comprometido a bautizar un par de mellizos gemelos dentro de dos días en el pueblo vecino y según su santa experiencia era de mal agüero asistir con los santos óleos a un bizco previo al bautizo de gemelos. El Capitán de la Policía, porque tiene que poner orden en la evacuación del pueblo y patrullar las cuatro vías de acceso al municipio y a una distancia prudencial de 25 kilómetros del hospital. El Alcalde y sus concejales, porque deberán instalar el gobierno municipal en el exilio.

“ Estando todos de acuerdo y rogando al Creador que el erupto del bizco no trascienda más allá de los linderos del hospital, se firma este Bando Municipal # 02 / 52 el día 15 de julio de 1996 “. (Siguen las firmas del Alcalde Municipal y de los señores Concejales).

i El pueblo se tomó las de Villadiego!.

## V AGONIA

Se percibía un gran silencio en la ciudad. Los perros y otros animales presintiendo el peligro que se asomaba siguieron al éxodo de la población como rabosos. El Alcalde Municipal aprovechando la ocasión de ahorro, ordenó interrumpir el alumbrado público dejando la ciudad a oscuras con excepción de unas cuantas cuadras alrededor del hospital.

Conversaba con mi hermana sobre esta situación angustiosa y temerosa, ya que la ciudad incluyendo el hospital podría ser presa fácil de robos y saqueos.

- Nuestra mejor defensa para evitar robos y saqueos es la agonía del bizco de m....., porque nadie con un dedo de inteligencia se expondrá a la calamidad que se avecina - me dijo mirándome con desdén y suficiencia, volteando su rostro arrogante seguido de su cuerpo. Escuché un sollozo y me dí la vuelta saliendo de la habitación.

La agonía de Yo-Yo fueron días interminables y en particular los dos últimos . El con sus medias arcadas, como juntando algo muy especial en el interior de su famélico organismo y sin definir el erupto, nos mantenía en permanente vigilia. Cuando nos venía el cansancio lo tratábamos como una plaga rechazándolo inmediatamente para no sucumbir en su aplanamiento.

El primero de los dos últimos días de la agonía fué tanto el esfuerzo y dolor que hacía Yo-Yo en sus medias arcadas que se sentaba en la cama pujando. Su rostro se congestionaba del amarillo macilento al rojo intenso, haciendo gestos involuntarios de

tormento y desconsuelo. Nosotros que estábamos rodeando la cama, cada vez que intentaba el eructo, nos tirábamos al frío suelo de la habitación para que el eructo y accesorios pasaran en raudo vuelo por encima de nosotros. Cada vez las arcadas eran más pronunciadas y frecuentes que desplazaba la cama de su lugar, lo que nos obligó a fijarla al suelo con cadenas por sus cuatro patas.

En la tarde, Yo-Yo comenzó a sudar profusamente y al médico le preocupó sobre manera.

- No podemos dejar que se deshidrate - dijo el médico dirigiéndose a la enfermera y añadiendo - .... y la única forma de evitarlo es mediante una lavativa, y además aprovecharemos para alimentarlo. Enfermera Clotilde prepare todo lo necesario para un enema de Dobell. - dando por terminada su orden.

Doña Clotilde se dirigió a la cocina para buscar los ingredientes de la enema señalada como carne hervida picada, emulsión de pancreas, arrurruz hervido, pepsina, pancreatina y agua en cantidad suficiente. Luego de dejar los ingredientes listos, se dirigió al tóxico para buscar los accesorios de la lavativa como el recipiente de fierro enlozado, la tripa de caucho, pero no pudo hallar el pitón. Corrió al almacén y tampoco halló dicho accesorio y buscando vió una orden de pedido en que se solicitaba tal artefacto, pero aún no había sido atendida.

La experiencia profesional de doña Clotilde enfrentó decididamente tal situación acudiendo a su talento científico, agilidad mental y arte culinario . A paso ligero, casi trotando llegó a la cocina y puso a hervir el pitón de la manga para la decoración de tortas, no importándole que dicho pitón fuera dos veces más ancho en su diámetro que el pitón normal que se utilizan en las lavativas.

El médico organizó al grupo para la introducción de la lavativa.

- Usted señorita Gabriella le va a sujetar la cabeza - le dijo a mi hermana , señalándole con el índice de su mano derecha la cabeza de Yo-Yo.

- Un brazo lo sujetará mi ayudante y el otro usted. - dirigiéndose a mí y señalando con su mirada el brazo derecho del enfermo.

- Enfermera Clotilde usted introducirá el enema, mientras yo sujeto las piernas del paciente y superviso toda la acción. - le dijo a la enfermera, girando su vista por todo el escenario.

El médico y su ayudante voltearon al bizzo y cada uno de nosotros tomó posición de su responsabilidad con los oídos en alerta máxima y las miradas dirigidas al pitón del enema. La única excepción fué mi hermana quién se posesionó de la cabeza de Yo-Yo acariciándolo con ternura y compasión.

La enfermera introdujo el pitón donde debía y como lo recomienda el " Manual de Ciencia y Arte de Elaboración e Introducción de Enemas para Casos no Convencionales". II Revisión. Grupo de Expertos en Lavativas de la Organización Mundial de la Sanidad. Brujas, Bélgica, 1950.

Como eco a la introducción del enema se escuchó a Yo-Yo en un tartamudo lamento de dolor. Inmediatamente mi hermana muy entusiasmada viendo los ojos de Yo-Yo

exclamó, " Yo-Yo dejò de ser m....., mejor dicho bizco", pero al segundo con expresión de tristeza en su rostro ojeroso exclamó, " Seguirá siendo un bizco de m.....".

La lavativa no le disminuyó las medias arcadas ni los pujos. La enfermera por indicación del médico le administró un sedante para que descansara.

Presidido por el Director del Hospital, el grupo elaboró un programa de guardias para acompañar al bizco durante la noche. A mí me tocó el turno de las 3 a 5 horas de la mañana. Después de mi guardia no pude conciliar el sueño y me puse a caminar por el nosocomio sin alejarme mucho del pabellón donde estaba internado Yo- Yo.

Durante la caminata mis pensamientos pasaban muy de prisa como queriendo liberarme de aquellos indeseados y sólo me detenía cuando me llevaban a mi niñez compartida con Yo-Yo. Estuvimos juntos en el colegio. Juntos también íbamos a los espectáculos como al futbol, cine y al circo. Otras veces íbamos al río de pesca, ó al campo de picnic.

Recuerdo claramente la vez que fuimos al circo acompañando a mi hermana. Nos asustábamos cuando el domador se introducía en la jaula de los leones. Diestro con el látigo y silleta en mano amansaba a las fieras, ordenándoles hacer piruetas y otros quehaceres para deleite del público, quien manifestaba su agrado con nutridos aplausos y nosotros nos uníamos alborozados gozando el momento.

- Para domar seis leones a la vez se tiene que ser muy valiente... - manifestó tartamudeando Yo-Yo a mi hermana y prosiguiendo -... y con mucha sangre fría para que los leones hagan las pruebas por parejas y muy sincronizadamente -.

- No son seis, son solamente tres leones de m..... - contestó mi hermana clavando su mirada sobre los ojos torcidos de Yo-Yo.

Todo el grupo de voluntarios nos juntamos después del desayuno con el fin de programar el día, revisar las estrategias de acción y las funciones de cada integrante del grupo. Así, el Presidente del grupo democráticamente dió las siguientes instrucciones: El Presidente y la enfermera asistir al bizco en todo aquello que se relacione con la enfermedad. El secretario del Director del hospital, escribir el acta de defunción y elaborar el respectivo obituario. Gabriella escribir el epitafio para colocarlo en la tumba. A mí, cuando muera el bizco bañarlo y vestirlo. Todos ayudar a introducirlo en el ataúd, poniéndolo boca abajo por aquello del erupto post-morten y depositarlo en el nicho y taparlo.

Entró la noche desplazando bruscamente al día. El cielo oscuro cargándose de nubarrones que se apresuraban por llegar desde lejos justo encima del hospital, nos indicaban que la hora fatal estaba próxima. Todos nos mirabamos sin pronunciar palabra, sin gesticular el rostro y pasmados por el vivo momento. A lo lejos como sordos quejidos oíamos los truenos que se precipitaban velozmente hacia nosotros y precedidos de relámpagos fulgurantes sobre nuestra ignota oscuridad. Nos parecía que toda la existencia cercana se acumulaba alrededor, por encima y abajo del hospital.

Mientras acontecía todo ello, nuestro paciente comenzó con arcadas más frecuentes. Así pasamos toda la noche. No valió el programa de guardias. Yo-Yo con los ojos cerrados y hundidos en sus cuencas nos incitaba a desilucionarnos de la vida. Comenzó a palidecer más y más. Sin embargo su rostro macilento y anoréxico guardaba su característico y armonioso rasgo de humilde bondad.

Este contraste se me fijó en mi mente que se hallaba confundida entre la vida y la muerte. ¡Sí!, quería que Yo-Yo viviera, pero también que no sufriera más de su enfermedad y de su defecto.

La noche se llenó de sombras confusas y se desordenaron más para evitar chocar entre ellas, pero su destino era irrumpir unas contra otras para descargar su energía y chispear agua cada vez con mayor intensidad. Formaron una copiosa lluvia que al rebotar sobre la calamina del techo del hospital, melodiosamente hacían de segunda voz a los ayes de nuestro moribundo bizco.

No hubo tal erupción, pero sí un silbido estridente y mal oliente que se extendió por casi dos horas. Cesó la lluvia, cesó el silbido. El olor seguía y nosotros pasmados por lo inesperado.

Yo-Yo falleció.

## VI SALIENDO

Todo el grupo de voluntarios cumplió con sus responsabilidades. El Director del Hospital cogió el teléfono y llamó al Alcalde informándole lo sucedido. Luego de asentir con la cabeza, el médico estuvo de acuerdo con el Alcalde para que los habitantes regresaran al pueblo inmediatamente.

Mi hermana y yo fuimos caminando lentamente hacia la casa. Llegamos a ella, entramos y nos miramos con rostros de tristeza, porque sabíamos que ya no podíamos contar con nuestro querido amigo, primo y hermano Yo-Yo. El vivió con nosotros desde los tres años de edad.

Los padres de Yo-Yo tuvieron un accidente de automóvil. La madre moribunda antes de expirar, le pidió a mi madre que no abandonara a su hijo y que se hiciera cargo de él.

- Vincenzo... - llamó mi mamá a mi papá y le dijo -... tu hermana me pidió que criáramos al bizquito. - y suspirando prosiguió - Yo presiento que será un gran amigo y compañero de Giorgio y ambos cuando grandes podrán cuidar muy bien a la Gabriella.

- ¡ Mama !...me quitas las palabras de la boca. - mirándola con ternura y abrazándola prosiguió. Mañana mismo hablaré con el abogado y las autoridades para adoptarlo.

Siempre recuerdo con amor este diálogo que en alguna ocasión contaron mis padres.

Amaneció muy temprano y me despabilé rápidamente. Salí al patio interno de la casa y caminando llegué al jardín. Los perros me saludaron con sus requiebros y mostrando su alegría con fuertes latigazos de sus colas sobre mis muslos. Ellos me acompañaron durante toda mi caminata. Regresé a la casa y desayuné muy bien. Mi hermana llegó durante mi desayuno y la empleada le sirvió el suyo opiparamente.

Fué inevitable. Ella me indicó con su mirada el lugar de Yo-Yo en la mesa.

- Me va ha ser mucha falta - me dijo volteando su rostro por unas furtivas lágrimas que le llegaron hasta la altura de los labios. Ellas no siguieron su descenso, porque se enredaron con un pequeño pañuelo de encaje que las absorbió.

Pasaron muchos días y una tarde después de almorzar estuvimos conversando sobre diversos asuntos de la casa. De la herencia de nuestros padres y también de la herencia de Yo-Yo que por ley también fuimos sus herederos.

- Giorgio, en vista de que Yo-Yo está muerto, a tí también te toca heredar su otro apodo. - Me dijo mi hermana con mirada retadora.

- ¿Cuál, querida hermana ? - le pregunté y proseguí. - No sé. ¿ A qué te refieres ?

- ¡El de bizco de m.....! - me contestó enfáticamente y mirada penetrante.

Me quedé paralizado. Me puse verde, rojo, multicolor y luego de unos segundos regresé en mí. Eso fué un baldazo de agua fría. La miré fijamente. No podía creer lo que me había dicho. Dejé de mirarla dirigiendo mi vista a la ventana. No encontré la luz del sol. Quise protestar pero balbucí palabras incongruentes y decidí callarme. Dí media vuelta y salí a la calle para poner en orden mis ideas, mejor dicho todo mi ser.

Yo no podía tener ese alias. Eso sería mi ruina. Tenía que pensar y hacer algo inmediatamente.

Fuí a la casa de Paco. Toqué el timbre de la puerta y salió la empleada de la casa y le pregunté por mi amigo.

- Pase, joven Giorgio y tome asiento en la salita. - Me contestó la empleada y dando la vuelta fué a buscar a Paco.

- Hola Giorgio, qué milagro es este. - me saludó Paco dándome su mano y la bienvenida.

- Pasaba por aquí y me dije voy a visitar a Paco. Y ....aquí estoy. - le contesté nerviosamente. Luego de unos segundos me posesioné de mí y seguí diciéndole - Paco, me gustaría que fueras a mi casa a eso de.....

- Cuando gustes Giorgio. - me interrumpió y prosiguió - Tu sabes que yo admiro mucho a tu hermana y, además, .....tenemos gustos comunes.

- Sí, lo sé. Ella me insinuó que te invitara... - fué mi inmediata mentira y respuesta, y proseguí -... entonces te espero hoy a las siete de la noche.- Me despedí, dí media vuelta y salí a la calle, silbando el bolero que más le gustaba a Yo-Yo y que lo cantaba a dúo con mi hermana. Los versos de la melodía empiezan así :

“Dos almas que en el mundo  
había unido Dios,  
dos almas que se amaban  
eso éramos tú y yo”.

Llegué a la casa y pasé directamente a mi habitación para no verme con mi hermana hasta que llegara Paco.

A las siete en punto de la noche sonó el timbre de la puerta principal y la mucama se dirigió a ella para ver quién estaba tocando.

- ¿Quién llamó?. ¿Quién es ?. - preguntó Gabriella dirigiéndose a todos y a nadie en particular.

- Es Paco, el heredero del apodo de Yo-Yo, quien viene a visitarte. - me apresuré a responderle relamiendo mi esperado triunfo.

**FIN**

**Wasington, DC, 15 de octubre de1996**